

POEMAS

por Jorge Briones

El Machista.

Era tan macho
tan macho
que nadie ponía en duda
su origen caballuno.

El Panadero.

La última vez que se le vió
fué en el fogón.

El Psicólogo.

Profesionalmente
conocedor de los problemas
murió ahorcado por uno de ellos.

El afilador.

Afilaba de tal forma
los cuchillos
que los barbudos
se rasuraban con ellos.

El intelectual.

Leía tanto
que la autopsia
reveló
muerte por “deglución
violenta de palabras”.

El cinéfilo.

Tal era su delirio por el cine
que pidió en su testamento
ser embalsamado en celuloide.

El servicio urbano de camiones.

Era tan urbano
el servicio
de camiones
que no entraba
a las colonias de la ciudad.

La rueda de la fortuna.

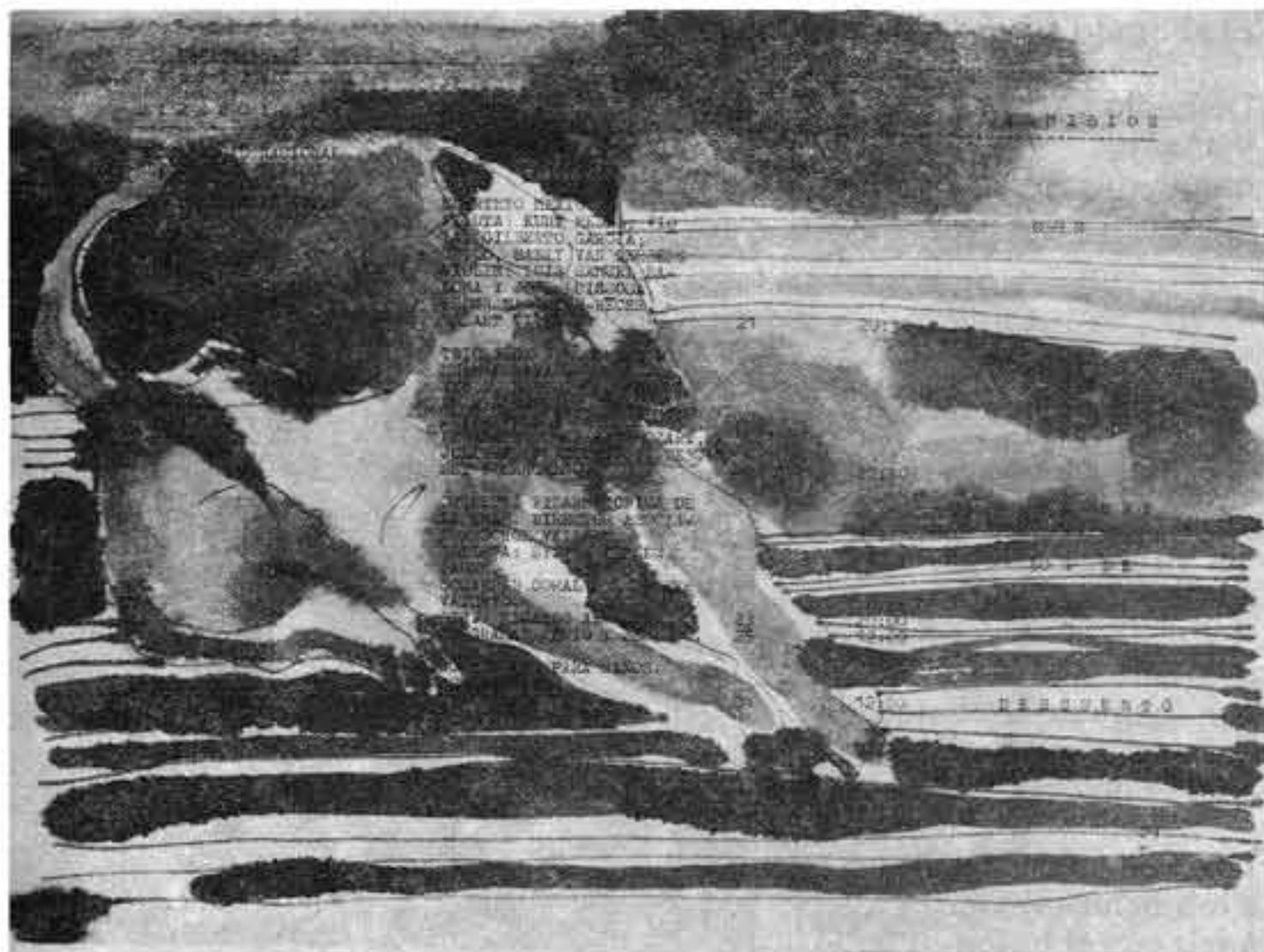
Dió tantas vueltas
que acabó mareada.

El lechero.

Fue de los despedidos
con la última sequía.

La Llorona.

Lloró tanto
pero tanto, tanto, tanto
que las calles se llenaron
de navíos.



La miona.

Mió tanto
que los vecinos asustados
temiendo un nuevo diluvio
construyeron una barca.

El trotamundos y la miona.

Encontrados que por fin se vieron
el trotamundos le propuso
a la miona
irse nadando por el mundo.

El locutor.

Habló tanto
que se quedó mudo.

El terrateniente.

Enfermo de masar tierras
quizo apropiarse de los cielos.

El abogado.

Defendió a todos
y a tantos
que se quedó sin defensa.

El bufón

A la una y a las mil
a las dos y tres maromas
¡el bufón, el bufón,
denle paso, denle ya !

Ataviado con su traje
con figura de arlequín
flaco su cuerpo entusiasta
¡ qué hombre ! es hora de reir.

La risa, la risa, jojojo
a reir hemos venido
a reir con el bufón
que ¡oiga, dele paso ! ¡dele paso ya !.

Al bufón todo escenario
no le inmuta el corazón
ver la risa de sus trazas
y de su ocurrente expresión.

Hábil y virtuoso en su oficio
el bufón sabe que da
con su presencia escarlata
alegrías al por mayor.

Y así la fiesta se llena
de caras sonrientes ¡oh!
solo que atrás escenario
el bufón no ríe más.

Un poema, uno.

*A propósito de los tiempos en una
experiencia humana.*

Cuando de niño atesoraba porvenires
los guardaba
sin desdeñar uno siquiera.

De joven intercambiaba porvenires
daba y recibía los mejores
se jactaba de tener bastantes.

De viejo regalaba porvenires
los más sagrados porvenires.